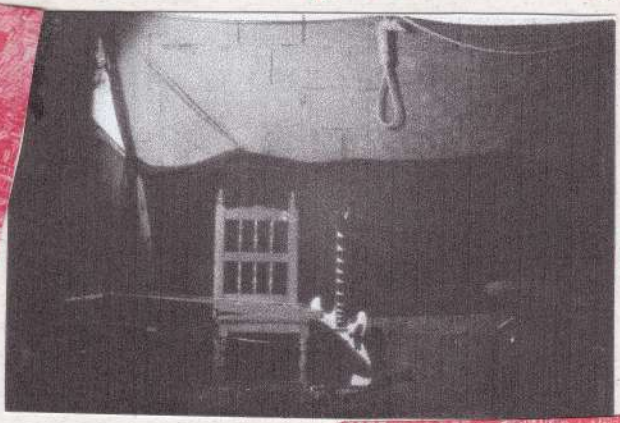
El Sótano



#23

Residuos Poéticos
Bar El Sótano
Medellín - 1999

AX 90
NORMAL BIAS TYPE I
EL SOTANO POESIAS
BHC
A

@ELSOTANOFANZINE

PRESENTACIÓN

Con alegría presentamos nuestra edición #23, surgida de un proceso de recuperación de un archivo sonoro, preservado en un casete SKC AX 90 Tipe I.

Insistiendo en escudriñar las memorias del Punk en Medellín, nos cruzamos con un casete que contenía una tertulia en vivo, de una noche de poesía en aquel primer bar de Punk que se creó en nuestra ciudad en 1999, ubicado en el barrio Castilla entre la calle 93 # 68 A 33, El Sótano … su poseedor, nuestro entrañable amigo de andanzas, Caliche, lo preserva con decoro.

Con Caliche compartimos una suerte de añoranza con los casetes. Esas pequeñas cintas, estéticamente tan diversas y versátiles, se han vuelto objetos de memoria invaluables para muchxs de nosotrxs y en un dispositivo que genera otras sensibilidades al reproducirlas en viejas grabadoras.

No puedo dejar de pensar en lo potente que fue escuchar las voces de quienes leían los poemas al digitalizar el registro sonoro. El audio evoca una época, nos traslada a ese mundo subterráneo, al mismo inframundo que posibilitó que el Punk se quedara enquistado en nuestro entorno.

Poder escuchar la voz de Giovanny Oquendo, Wilmar Calvo, Ángela y al mismo Caliche en medio en aquella polvorienta y oscura guarida, nos recuerda la importancia, de que el Punk no es solo música, nos reitera que el Punk también es conspire, fraternidad, autogestión y poesía, mucha poesía.

Lo que aquí presentamos es una de las memorias más recónditas del Punk en la zona Noroccidental. Es un hallazgo que fue posible, porque cuando de esculcar memorias se trata, el afecto es lo más importante. Desde la fraternidad y la amistad sincera es posible seguir encontrando experiencias como éstas.

Al escuchar esas voces pensaba … en 1999 cuando aconteció esta tertulia, estaba próximo a cumplir 14 años, solo tenía unos cinco (mal contados) casetos de Punk que había conseguido con algunxs amigos del colegio un año atrás. En mi cotidianidad no existía el bar El Sótano, era un neonato de Punk que apenas comenzaba su estridente camino y es inevitable no sentir este hallazgo como algo profundamente ligado a lo que el territorio nos conecta con la vida.

Por eso, esta cinta representa mucho para nuestro fanzine. No solo porque su identidad está marcada por la memoria de dicho lugar, sino porque fueron los casetes, la puerta de entrada a esta forma de pesar, sentir y vivir.

Compartir estas memorias sigue aportando a las narrativas de y sobre el Punk, situando la reflexión de que siempre que acudimos a las memorias, habrá algo nuevo por narrar y unos sentidos por explorar.

Algunos poemas fueron difíciles de transcribir dadas las condiciones del audio y pueden tener alguna palabra distinta con la creación original, incluso pueden variar según la traducción de la editorial que se consulte. Otros poemas no cuentan con su autor y quienes estuvieron presentes no logran recordarlo, sin embargo, fueron incluidos para ser lo mas honestos con la grabación.

Presentamos entonces 25 poemas, un par de lecturas breves en medio de la tertulia y una recuperación de archivos que evocan aquel subterráneo lugar.
En su conjunto, componen esta creación titulada:
Residuos Poéticos del bar El Sótano – Medellín 1999.

A la memoria de Giovanny Oquendo, poeta maldito del Punk.

Producido y diseñado por: Flako Porras [Medellín, Colombia, Octubre de 2025]

LADO A

En la lectura de los poemas, acompaña con guitarra:
Óscar Zapata y Luis Carlos Córdoba (Luiska)

EL SÓTANO - Jaime Manrique Ardila [1976]
Lectura por: Ángela Torres

El camino hacia el sótano es peligroso.
Las escaleras gimen y crujen
y hace falta uno que otro peldaño.
El sótano es oscuro, como un día lluvioso,
y, bajando estas escaleras, perfectamente
me podría romper el pescuezo.

Yo bajo con una vela, buscando el camino
entre las sombras.
El sótano es una tumba. Después del sótano
no hay nada. Hoy he bajado al sótano
después de tantos años.
Me asfixio en el aire estancado.
Una rata corre entre mis piernas.
La luz de la vela tiembla, y en este sótano
no hay murciélagos, sólo huesos.

Pongo la vela en el suelo,
me ajusto un pañuelo a las narices
y saco los instrumentos.
Hay libros en el sótano y manuscritos
y cajas de música rotas y una silla Luis XIV
y una Mona Lisa sin ojos y con dos colmillos.
En el sótano acumulamos tantas cosas.

Encima del sótano hay una casa
y yo siento su peso. Por eso bajo al sótano
sin guía, para conocer sus cimientos.
Esto es sólo un cuarto oscuro,
como cualquier infierno, y, como cualquier
infierno, está habitado por recuerdos.

Levanto la escoba y giro
como una ruleta rusa, y el polvo penetra
en mis ojos, y esas lágrimas no son hijas del polvo.
Yo estoy aquí en el sótano.
Si gritara auxilio, nadie me oiría, excepto
las ratas histéricas y las somnolientas arañas.

El sótano es una cárcel, una camisa
de fuerza, y ésta es tu casa,
y tú me has puesto en este sótano.
Yo soy ese preso que gime, que grita,
y tú me trituras, mientras yo crujo a la luz de la vela
como las escaleras.

¿Qué hago yo en este sótano?
¿Cuál es el camino? ¿Qué hago restregando
estos pisos? ¿Mirando las cucarachas aplastadas
en la pared, mientras yo restriego furiosamente
este sótano, este suelo?

ALGO TE IDENTIFICA - César Vallejo [1939]
Lectura por: Caliche

Algo te identifica con el que se aleja de ti,
y es la facultad común de volver:
de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo,
y es la esclavitud común de partir:
de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma,
a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales,
y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.
Algo típicamente neutro,
de inexorablemente neutro,
interponerse entre el ladrón y su víctima.

Esto, así mismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente.
Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otros.
Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente,
y el órgano intervenido, también su grasa triste.

¿Qué hay de más desesperante en la tierra,
que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado
y el hombre bueno, de ser malvado ?
¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir!
Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

CONVERSACIÓN CON W - Jaime Escobar [1963]

Lectura por: Giovanny Oqvendo

Viejo, no te burles, que Dios hizo lo que pudo.
Además el sapo no es la medida de Dios, evidentemente,
pues el elefante es un monstruo más grande con su larga nariz,
y el hombre un monstruo todavía más grande,
portador a dos manos de su alto falo,
de cuya punta beben las jirafas del crimen,
y quien, no contento con su estatura,
ha levantado estatuas suyas gigantescas sobre altísimos pedestales,
pero entonces se han levantado también estatuas a Dios
igualmente altas y arrogantes, ya que él no quiere ser menos que el hombre.

¿Y has visto en cambio a los sapos u otros animales
levantándose a sí mismos monumento alguno o siquiera una tumba?
Sólo tienen estatuas los animales que el hombre ha tomado por compañeros,
como el caballo,
y eso porque aparece montado encima de él para hacer más alto su pedestal;
y el perro por la compensación sexual que hay entre los tres:
Dios, perro y hombre.

Y las figuras de águilas y de leones
porque el hombre siempre ha aspirado a ser un animal feroz y de rapiña;
eso, claro, lo sabemos,
pero la hormiga no reconocería un monumento a su laboriosidad,
ni la abeja un monumento a la hormiga,

y menos la rana: no la nombres,
la pobre rana que se pasa gritando en las lagunas
para decir que está allí,
igual que tú, y que Dios, que es el que más grita.

Pobrecito Dios, ¡y tú burlándote!
Si creo a los poetas,
¿por qué no podía crear también la rana?
¿No creó la tortuga?
¿y al armadillo que es una tortuga torturada?
¿Es que Dios no creó sino sólo monstruos?
¿Y qué otra cosa podía hacer?
Dices que tu amante no es un monstruo,
pero yo le veo diez uñas afiladas,
y un pene como una sanguijuela pegado a ti toda la noche;
no charles, Walt,
tómate esa cerveza sin mojarte la barba,
viejo marrullero,
andando empelotado por las calles de Manhattan
delante de los aprendices
durante un sueño que tuviste una noche
cuando te acostaste un poco ebrio.

¿Conque la rana es una obra maestra de Dios, no?
¡Entonces yo también!
Y si yo soy una obra maestra de Dios
entonces Dios tiene que ser muy pequeño,
un artista muy malo, francamente.

LOS NUEVE MONSTRUOS - César Vallejo [1937]

Lectura por: Wilmar Calvo

Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima,
el dolor dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!

Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego
nunca jugó mejor su rol de frío muerto!

Jamás, señor ministro de salud,
fue la salud más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rosseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...

Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).

Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!

¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA
César Vallejo [1939]
Lectura por: Caliche

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo.
Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba.
Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir,
saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos.
Lo mismo el enamorado.
¡Qué sangre la suya más engendrada,
para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

PEQUEÑO POEMA - Sonia Sánchez [s.f]

Lectura por: Ángela Torres

Mi hombre
me dice que estoy
tan llena de dulce
olor a coño, que puede
sentir mi olor cuando me acerco.
Tal vez
yo
debería
embotellarlo
para
venderlo
cuando él se vaya.

GUERRA - Miguel Hernández [1938-1941]

Lectura por: Wilmar Calvo

Todas las madres del mundo,
ocultan el vientre, tiemblan,
y quisieran retirarse,
a virginidades ciegas,
el origen solitario
y el pasado sin herencia.
Pálida, sobrecogida
la fecundidad se queda.
El mar tiene sed y tiene
sed de ser agua la tierra.

Alarga la llama el odio
y el amor cierra las puertas.
Voces como lanzas vibran,
voces como bayonetas.
Bocas como puños vienen,
puños como cascos llegan.
Pechos como muros roncos,
piernas como patas recias.
El corazón se revuelve,
se atorbellina, revienta.
Arroja contra los ojos
súbitas espumas negras.

La sangre enarbola el cuerpo,
precipita la cabeza
y busca un hueco, una herida
por donde lanzarse afuera.
La sangre recorre el mundo
enjaulada, insatisfecha.
Las flores se desvanecen
devoradas por la hierba.
Ansias de matar invaden
el fondo de la azucena.
Acoplarse con metales
todos los cuerpos anhelan:
desposarse, poseerse
de una terrible manera.

Desaparecer: el ansia
general, creciente, reina.
Un fantasma de estandartes,
una bandera quimérica,
un mito de patrias: una
grave ficción de fronteras.
Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
Crepita el alma, la ira.
El llanto relampaguea.
¿Para qué quiero la luz
si tropiezo con tinieblas?

Pasiones como clarines,
coplas, trompas que aconsejan
devorarse ser a ser,
destruirse, piedra a piedra.
Relinchos. Retumbos. Truenos.
Salivazos. Besos. Ruedas.
Espuelas. Espadas locas
abren una herida inmensa.

Después, el silencio, mudo
de algodón, blanco de vendas,
cárdeno de cirugía,
mutilado de tristeza.
El silencio. Y el laurel
en un rincón de osamentas.
Y un tambor enamorado,
como un vientre tenso, suena
detrás del innumerable
muerto que jamás se aleja.

"Esta es una poesía de mi autoría. Mucha gente cree que hacer poesía es sentarse y…voy a hacer poesía. La poesía resulta, como resulta cualquier cosa, cualquier sonrisa que uno ve por ahí, así resultó esta poesía, sentado, buscando poesías, me resultó esta poesía".

POR EL GRITO DE UN AMIGO

Lectura por: Giovanny Oquendo [1999]

A veces se piensa en lo intangible
mientras los rostros son golpeados,
maniatadas las manos
con alfileres y ganchos,
resguardados en mazmorras
y abandonados sobre toneladas de basura.

Cuando alguna explosión suena
triturando nuestras cabezas
nos ocultamos en las trincheras
que construimos cada amanecer,
bajo el canto de los pájaros
con la sonrisa de los niños.

Un día cualquiera
nos despertaremos sobresaltados
por el grito de un amigo,
por el ruido de un revolver,
sin poder llorar ante la agonía,
con la muerte cara a cara
y el dolor en las entrañas.

Desearía poder cerrar los ojos
y escuchar tus pensamientos,
tus pequeñas dimensiones,
quiero escribirte versos transparentes
que te hagan despertar de ese sueño prematuro
para poder revivir nuestras ilusiones.

EN LO QUE ME CONCIERNE - [S.A, S.F]

Lectura por: Caliche

En lo que me concierne quiero estar
definitivamente muerto; sin ojos, sin señales
ni besos; la carne hecha ceniza
en un rincón cualquiera.

Aquí con una piedra, allá con una cruz,
en la fosa común señalamos los muertos
en terreno sagrado.
A veces bajo mármoles, pero todos
medidos por el mismo rasero,
pudriéndonos.

En lo que me concierne quiero estar
definitivamente muerto; Sin tener que ponerme
zapatos, sin tener que ajustarse el abrigo,
sin tener que salir a afeitado, para sudar el pan,
para sufrir el chiste del gracioso,
el discurso del sabio.

En lo que me concierne quiero
aniquilar esa voz interior
clarividente, que presagia
como una Piel de Zapa, cada día
un poco más de nada,
un poco más de muerte definida...

para saber al fin y ver si alcanzo
otra vida mejor, un trato justo
al pasar con mi alma a un nuevo cuerpo.

Siquiera sean,
una afable serpiente cascabel
o una dulce pantera negra.

Lectura breve por: Caliche

Lectura de un fragmento del poema de François Villon "Balada de las mujeres de París" Poema escrito en prisión, cuando Villón fue condenado a la horca aproximadamente entre los años 1461-1463.

[..] Yo soy François, lo que me pesa,
nací en París, cerca de Pontoise,
y en el extremo de una soga
sabrá mi cuello cuanto pesa mi culo [...]

PRISIONEROS- Salomón de la Selva [1969]
Lectura por: Ángela Torres

Son gente.
De eso no cabe duda.
Gente como nosotros,
que come, que duerme, que se entume, que suda,
que odia, que ama.
Gente como toda la gente,
y sin embargo - diferente.

Como les hemos arrancado
todos los botones,
caminan agarrándose
los pantalones,
y llevan el cuerpo doblegado.

Pudiera ser cansancio,
pero no es eso.
Pudiera ser vergüenza...
En fin, qué nos importa:
¡Son nuestros prisioneros!

Está prohibido darles cigarrillos.
Bien. Se les daré a escondidas.
Alguno de ellos debe de haber leído
a Goethe; o será de la familia de Beethoven
o de Kant; o sabrá tocar el violoncelo.

SEPULTURA DE LA IMAGINACIÓN

Miguel Hernández [1938]

Lectura por: Wilmar Calvo

Un albañil quería... No le faltaba aliento.
Un albañil quería, piedra tras piedra, muro
tras muro, levantar una imagen al viento
desencadenador en el futuro.

Quería un edificio capaz de lo más leve.
No le faltaba aliento. ¡Cuánto aquel ser quería!
Piedras de plumas, mares de pájaros los mueve
una imaginación al mediodía.

Reía. Trabajaba. Cantaba. De sus brazos,
con un poder más alto que el ala de los truenos,
iban brotando muros lo mismo que aletazos.
Pero los aletazos duran menos.

Al fin, era la piedra su agente. Y la montaña
tiene valor de vuelo si es totalmente activa.
Piedra por piedra es peso y hunde cuanto acompaña
aunque esto sea un mundo de ansia viva.

Un albañil quería... Pero la piedra cobra
su torva densidad brutal en un momento.
Aquel hombre labraba su cárcel. Y en su obra
fueron precipitados él y el viento.

LOS DESAPARECIDOS

Alfonso Romano de Sant'Anna [1980]

Lectura por: Giovanny Oqvendo

De repente, en estos días empezaron
a desaparecer personas extrañamente.
Desaparecían. Se desaparecía mucho
en esos días.

Un día iba a cortar una flor abierta
y se desvanecía.
Se eclipsaba entre una dirección y otra
o en un taxi que iba.

Culpables o no, desaparecían
al volver de la oficina o de la orgía.
Entre un trago de coñac
y un gesto con la mano, el bebedor desaparecía.

Se evaporaba el padre
al encuentro de la hija que no veía.
Madres agarrando a sus hijos y sus compras,
gestantes con sus tricots o grupos de estudiantes
desparecían.

Desaparecían amantes en el beso
y médicos en plena cirugía.
Los mecánicos se diluían
apenas conectaban el torno del día.
Se desaparecía. Se desaparecía mucho en esos días.

Se desaparecía a ojos vistas
y no era miopía. Se desaparecía
incluso a primera vista. Bastaba
que alguien viera a un desparecido
y el desaparecido desaparecía.
Desaparecía el más ilustre
y el más oscuro se difuminaba.

Incluso diputados y presidentes desaparecían.
Sacerdotes, igualmente levitando
iban, evaporados, a constatar en el más allá
cómo partían los pecadores.

Se desaparecía. Se desaparecía mucho
en esos días.
Los actores en escena
entre un gesto y otro, y los de platea
mientras reían.
No, no era fácil
ser poeta en esos días.
Porque especialmente los poetas,
desaparecían.

MI SANGRE ES UN CAMINO

Miguel Hernandez [1936]

Lectura por: Wilmar Calvo

Me empuja a martillazos y a mordiscos,
me tira con bramidos y cordeles
del corazón, del pie, de los orígenes,
me clava en la garganta garfios dulces,
erizo entre mis dedos y mis ojos,
enloquece mis uñas y mis párpados,
rodea mis palabras y mi alcoba
de hornos y herrerías,
la dirección altera de mi lengua,
y sembrando de cera su camino
hace que caiga torpe y derretida.

Mujer, mira una sangre,
mira una blusa de azafrán en celo,
mira un capote líquido ciñéndose en mis huesos
como descomunales serpientes que me oprimen
acarreando angustia por mis venas.

Mira una fuente alzada de amorosos collares
y cencerros de voz atribulada
temblando de impaciencia por ocupar tu cuello,
un dictamen feroz, una sentencia,
una exigencia, una dolencia, un río
que por manifestarse se da contra las piedras,
y penden para siempre de mis
relicarios de carne desgarrada.

Mírala con sus chivos y sus toros suicidas
corneando cabestros y montañas,
rompiéndose los cuernos a topazos,
mordiéndose de rabia las orejas,
buscándose la muerte de la frente a la cola.

Manejando mi sangre, enarbolando
revoluciones de carbón y yodo,
agrupando hasta hacerse corazón,
herramientas de muerte, rayos, hachas,
y barrancos de espuma sin apoyo,
ando pidiendo un cuerpo que manchar.

Hazte cargo, hazte cargo
de una ganadería de alacranes
tan rencorosamente enamorados,
de un castigo infinito que me parió y me agobia
como un jornal cobrado en triste plomo.

La puerta de mi sangre está en la esquina
del hacha y de la piedra,
pero en ti está la entrada irremediable.

Necesito extender este imperioso reino,
prolongar a mis padres hasta la eternidad,
y tiendo hacia ti un puente de arqueados corazones
que ya se corrompieron y que aún laten.

No me pongas obstáculos que tengo que salvar,
no me siembres de cárceles,
no bastan cerraduras ni cementos,
no, a encadenar mi sangre de alquitrán inflamado
capaz de despertar calentura en la nieve.

¡Ay qué ganas de amarte contra un árbol,
ay qué afán de trillarte en una era,
ay qué dolor de verte por la espalda
y no verte la espalda contra el mundo!

Mi sangre es un camino ante el crepúsculo
de apasionado barro y charcos vaporosos
que tiene que acabar en tus entrañas,
un depósito mágico de anillos
que ajustar a tu sangre,
un sembrado de lunas eclipsadas
que han de aumentar sus calabazas íntimas,
ahogadas en un vino con canas en los labios,
pie de tu cintura al fin sonora.

Guárdame de sus sombras que graznan fatalmente
girando en torno mío a picotazos,
girasoles de cuervos borrascosos.
No me consientas ir de sangre en sangre
como una bala loca,
no me dejes tronar solo y tendido.

Pólvora venenosa propagada,
ornado por los ojos de tristes pirotecnias,
panal horriblemente acribillado
con un mínimo rayo doliendo en cada poro,
gremio fosforescente de acechantes tarántulas
no me consientas ser. Atiende, atiende
a mi desesperado sonreír,
donde muerdo la hiel por sus raíces
por las lluviosas penas recorrido.
Recibe esta fortuna sedienta de tu boca
que para ti heredé de tanto padre.

POESÍA EN ESTADO DE SITIO

Gonzalo Arango [1974]

Lectura por: Giovanny Oqvendo

Mientras terminan de enterrar los cadáveres del 26 de febrero.

Mientras centenares de estudiantes y revolucionarios están presos en las cárceles del Frente Social.

Mientras la democracia farsea, tiembla, se pone la máscara legal de la dictadura y un rígido estado de sitio aporrea las libertades con bolillos y bayonetas.

Mientras el coro de las alabanzas de la reacción rodea de tanques al gobierno para defender el orden establecido de los privilegios.

Mientras el ejército compra aviones de guerra con el salario de los maestros de escuela.

Mientras se inventa una guerra artificial en las fronteras para distraer la rebelión de los oprimidos con sofismas patrióticos.

Mientras la clase obrera se lanza a un paro de protesta simbólico por los bajos salarios y el alto costo de la vida, y la oligarquía responde congelando los fondos sindicales y la coerción de sus derechos.

Mientras el estado latifundista tumba al director de la reforma agraria por decir la verdad, es decir, por devolver la tierra robada a sus legítimos dueños: los campesinos.

Mientras los regimientos del régimen masacraron la universidad
y los espías de la Inteligencia Secreta requisaron su alma.

Mientras sucede todo esto y la única forma de protesta es el silencio, resulta indigno que un grupo de poetas nadaístas venga a leer sus versos y disfrutar sin peligro el privilegio de la libertad, cuando los compañeros que murieron por ella se pudren en sus prematuras tumbas, y nubes de cuervos presagian el comienzo doloroso de su calvario.

En tales circunstancias, nos sentimos abusando de un derecho que los amigos nos dispensan al invitarnos a leer poesía en una sala de cultura. Si aceptamos el honor, fue menos por el honor y más por la convicción que allí donde se escucha la voz del poeta hay una tabla de salvación para los pueblos, la dignidad de los hombres, el destino de la libertad.

Permítasenos entonces, dedicar este acto a quienes han muerto por ella, combaten por ella, y seguirán muriendo por ella.

LADO B

En la lectura de los poemas, acompaña con guitarra:
Luis Carlos Córdoba (Luiska)

JAULA MORTAL - Alejandra Pizarnik [1971]

Lectura por: Caliche

Tapizada con cuchillos y adornada con filosas puntas de acero,
su tamaño admite un cuerpo humano; se la risa mediante una polea.
La ceremonia de la jaula se despliega así:

La sirvienta Dorkó arrastra por los cabellos a una joven desnuda;
la encierra en la jaula; alza la jaula.
Aparece la "dama de estas ruinas",
la sonámbula vestida de blanco.
lenta y silenciosa se sienta en un escabel situado debajo de la jaula.

Rojo atizador en mano, Dorkó azuza a la prisionera quien, al retroceder
-y he aquí la gracia de la jaula-, se clava por sí misma los filosos
aceros mientras su sangre mana sobre la mujer pálida que la recibe
impasible con los ojos puestos en ningún lado.
Cuando se repone de su trance se aleja lentamente.

Ha habido dos metamorfosis: su vestido blanco, ahora es rojo y donde
hubo una muchacha hay un cadáver.

INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

César Vallejo [1937-1938]

Lectura por: Ángela Torres

¡Cae agua de revólveres lavados!
Precisamente,
es la gracia metálica del agua,
en la tarde nocturna en Aragón,
no obstante, las construidas yerbas,
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,
es la rama serena de la química,
la rama de explosivos en un pelo,
la rama de automóviles en frecuencia y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.
Precisamente,
va la vida coleando, con su segunda soga.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,
da dar un salto extraño de antropoide!
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,
al pisar,
por distracción tu brazo entre cadáveres;
tú lo ves, pues tocaste tus testículos poniéndote rojísimo;
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues, compañero;
nos espera tu sombra apercibida,
nos espera tu sombra acuartelada,
mediodía capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjome de mí gritando fuerte:
¡Abajo mi cadáver!... Y sollozo.

POEMA PARA DOS SOLEDADES

Félix Luis Viera [1981]

Lectura por: Giovanny Oqvendo

Aquí en la piscina de este hotel
qué triste descubrir a este hombre solo
que mira como una vaca enferma a las muchachas
al agua a la cerveza
a los objetos.

Qué triste me parece este hombre señoras y señores
qué triste su pulóver su bolígrafo
su cabellera rota en las entradas
qué triste sus sandalias sus botones su vaso
detenido en un gesto vacío detenido
en un gesto parecido a la muerte.

Qué ganas de buscarle compañera.
Qué ganas de pedirle a esa muchacha
que se siente junto a él en la mesita
y le diga "no sufra más compadre míreme las carnes
míreme el vientre y verá en él una estrella calientica
míreme compadre qué dulce qué ardorosa qué tibia puedo ser y soy
vamos no se ponga así hombre tomemos más cerveza
y no piense que el mundo se está acabando
si al contrario
aquí en mis piernas brilla como si ahora mismo
lo estuvieran descubriendo"

Que le dijera la muchacha "vamos señor
olvide las penas olvídese de la ingrata o del mal
que la parió
olvídese en fin de lo que sea:
del amigo traidor o del caballo muerto vamos
póngase la trusa y no le estropee la vida
a los demás
instalándose semejante cara en pleno público"

Que le dijera la muchacha: "Vamos en fin yo lo
acompaño
a lanzarnos del trampolín a zambullirnos vamos
que yo lo ayudaré
a contentar esa vida que parece tan
maltrecha".

Pues de verdad qué triste
me parece este hombre señoras y señores.
Qué ganas de llamar a esa muchacha…
O bueno… creo que es mejor llamar a dos
muchachas.

EL AMOR NO HA MUERTO - Robert Desnos [1930]

Lectura por: Wilmar Calvo

No, el amor no ha muerto en este corazón y estos ojos y esta boca
que proclamaba sus funerales iniciados.
Escuchen, estoy aburrido de lo pintoresco y de los colores y del encanto.
Amo el amor, su ternura y su crueldad.
Mi amor sólo tiene un nombre, una sola forma.
Todo pasa. Hay bocas que se pegan a esta boca.

Mi amor no tiene más que un nombre, que una forma.
Y si algún día te acuerdas
Oh tú, forma y nombre de mi amor,
Un día en el mar entre América y Europa,
En la hora en que el rayo final del sol reverbera sobre la superficie ondulada
de las olas, o una noche de tormenta bajo un árbol en el campo,
o en un rápido automóvil,
Una mañana de primavera en el boulevard Malesherbes,
Un día de lluvia,
Al alba antes de acostarte,
Dite, se lo ordeno a tu fantasma familiar,
que fui el único que te amó más y que
es una lástima que no lo hayas sabido.

Dite que no hay que lamentar las cosas: Ronsard antes que yo y Baudelaire cantaron el lamento de las viejas y las muertas que despreciaron el más puro amor.

Tú cuando estés muerta
Serás bella y aún deseable.
Yo ya habré muerto, totalmente encerrado en tu cuerpo inmortal, en tu imagen asombrosa presente para siempre entre las maravillas perpetuas de la vida y de la eternidad, pero si vivo
Tu voz y tu acento, tu mirada y sus destellos,
Tu olor y el de tus cabellos y muchas otras cosas vivirán en mí,
En mí que no soy ni Ronsard ni Baudelaire,
Yo que soy Robert Desnos y que por haberte conocido y amado,
Los igualo;
Yo que soy Robert Desnos, por amarte
Y que no quiere que mi memoria tenga otra reputación sobre la tierra despreciable.

ESTÁIS MUERTOS - César Vallejo [1920]

Lectura por: Caliche

Qué extraña manera de estarse muertos. Quienquiera diría no lo estáis. Pero, en verdad, estáis muertos, muertos.

Flotáis nadamente detrás de aquesa membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo, vibrando ante la sonora caja de una herida que a vosotros no os duele. Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

Mientras la onda va, mientras la onda viene, cuán impunemente se está uno muerto. Sólo cuando las aguas se quebrantan en los bordes enfrentados y se doblan y doblan, entonces os transfiguráis y creyendo morir, percibís la sexta cuerda que ya no es vuestra.

Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuisteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino el no haber sido sino muertos siempre. El ser hoja seca sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades.

Y sin embargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida. Estáis muertos.

LOS POSEÍDOS ENTRE LILAS

Alejandra Pizarnik [1971]

Lectura por: Ángela Torres

Voces, rumores, sombras, cantos de ahogados:
no sé si son signos o una tortura.
Alguien demora en el jardín el paso del tiempo.
Y las criaturas del otoño abandonadas al silencio.

Yo estaba predestinada a nombrar las cosas con nombres esenciales.
Yo ya no existo y lo sé; lo que no sé es qué vive en lugar mío.

Pierdo la razón si hablo, pierdo los años si callo.
Un viento violento arrasó con todo.
Y no haber podido hablar por todos aquellos que olvidaron el canto.

EL AQUELARRE - Aloysius Bertrand [S.F]

Lectura por: Giovanny Oqvendo

Había allí una docena de brujos que comían sopa de cerveza,
y cada uno de ellos manejaba el hueso del antebrazo de un muerto
a modo de cuchara.

La chimenea estaba roja de brasas, las velas eran como setas entre el
humo y los platos exhalaban un olor a fosa en primavera.

Y cuando Maribas reía o lloraba, se veía como si un arco
gimiese rascando las tres cuerdas del violín desvencijado.
Entre tanto, el mercenario extendió diabólicamente sobre la mesa,
a la luz de una vela de cebo,
un grimorio en el que vino al caer una mosca achicharrada.

¡Enorme y Peludo!
Aquella mosca zumbaba aún, cuando con su vientre enorme y peludo
una araña trepó por los bordes del mágico volumen.
Pero ya brujos y brujas habían emprendido el vuelo por la chimenea,
unos a caballo en una escoba, otros en unas tenazas
y Maribas en el rabo de una sartén.

EPITAFIO - Gerard de Nerval [1854]

Lectura por: Caliche

Vivió alegre algunas veces como un estornino,
a ratos amoroso, indolente y sensible,
otras sombrío y soñador como un triste Pierrot,
un día oyó que alguien golpeaba su puerta.

¡Era la muerte! entonces le rogo que esperase
a que pusiera punto a su último soneto,
después, impasible, fua a detenerse en el fondo
del cofre frio donde su cuerpo titiritaba.

Era un perezoso según cuenta la historia,
dejaba resecarse la tinta en el escritorio,
todo quería conocerlo, más nada conoció.

Y al llegar al momento que, harto de esta vida,
una noche de invierno fue raptada su alma
se fue de aquí diciendo “para qué he venido”.

UN HOMBRE - [S.A, S.F]

Lectura por: Caliche

Un hombre grita y el dolor se le cae a pedazos.
Una larva de muerto que, en su avance hacia lo inevitable,
grita, dialoga, conduce esperpentos.
Una larva de muerto que baja por la escala del misterio,
hasta tornar las salas de un viento que nos hiela,
que nos hala sin explicarnos nada.

Un hombre grita, sus pies, lejos de suelo,
van sobre un cojín de aire verde
alternado de franjas amarillas,
lleva un inútil rielo en la frente,
que enciende sus latidos en un pulso olvidado.

Un hombre grita, camina,
el aire verde se levanta,
barre el polvo de siglos,
barre el polvo de vida,
barre el polvo de muerte
pero el misterio no varía.

YO NO SÉ SI ESTE SUEÑO - [S.A, S.F]

Lectura por: Caliche

Yo no sé si este sueño que reverdece encanto
es el resto de legítimo de algún antepasado.
Marinero Breton que sepultó su sombra y vivió solitario,
que hizo estremecerse el crepúsculo
sembrando de canciones relucientes el aire.

Yo no sé si este sueño bajo una puerta de astros
me libra de la cárcel donde vivo enjaulado.
Yo no sé si a través de siglos he llegado hasta hoy
para morir conmigo y continuar su paso
en otro ser esclavo,
mientras el tiempo jactancioso
afina sus estragos,
nada sé de este sueño
que ahora está llamando.

LA PUNTA DEL HOMBRE- César Vallejo [1937]

Lectura por: Caliche

La punta del hombre,
el ludibrio pequeño de encojerse
tras de fumar su universal ceniza;
punta al darse en secretos caracoles,
punta donde se agarra uno con guantes,
punta el lunes sujeto por seis frenos,
punta saliendo de escuchar a su alma.

De otra manera,
fueran lluvia menuda los soldados
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos desatinos,
y ni letales plátanos; tan sólo
un poco de patilla en la silueta.
De otra manera, caminantes suegros,
cuñados en misión sonora,
yernos por la vía ingratísima del jebe,
toda la gracia caballar andando
puede fulgir esplendorosamente!

¡Oh pensar geométrico al trasluz!
¡Oh no morir bajamente
de majestad tan rauda y tan fragante!
¡Oh no cantar; apenas
escribir y escribir con un palito
o con el filo de la oreja inquieta!

Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,
dondoneo en mitades robustas
y comer de memoria buena carne,
jamón, si falta carne,
y un pedazo de queso con gusanos hembras,
gusanos machos y gusanos muertos.

ARCHIVOS

Desadaptadoz en El Sótano

Escenario El Sótano

Boletas Conciertos

Mural en
El Sótano

@ELSOTANOFANZINE

AX 90
NORMAL BIAS TYPE I
EL SOTANO POESIAS
BKC
A

Medellín

2025